

QUIPU

VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 49 7/5/2021

LA COLECCIÓN DOCUMENTAL DE LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ



UNA COLECCIÓN PARA LA HISTORIA

VÍCTOR PERALTA RUIZ*

Ahora que se aproxima el Bicentenario de la Independencia del Perú, es oportuno recordar el esfuerzo bibliográfico realizado hace más de medio siglo por un puñado de historiadores peruanos.

En 16 de septiembre de 1969, el gobierno militar de entonces creó, para la conmemoración correspondiente, la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú (CNSIP).

Durante su gestión se editó la *Colección Documental de la Independencia del Perú* (CDIP).

Esta obra constituye el compendio historiográfico más importante para investigar el significado de lo ocurrido entre 1780 y 1824.

El comité ejecutivo de la CNSIP estuvo conformado por historiadores civiles y militares que representaban a las instituciones castrenses y académicas, públicas y privadas, más importantes del país. Generacionalmente, la integraron representantes de la llamada por Pablo Macera «generación clausurada» de la Universidad de San Marcos (Ella Dunbar



T. Núñez Ureta, *Túpac Amaru*. Gil de Castro 1820, *José de San Martín*

Temple, Alberto Tauro del Pino, Carlos Daniel Valcárcel, Estuardo Núñez), pero también tuvieron un papel relevante historiadores del Instituto Riva Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú (José Agustín de la Puente Candamo, Armando Nieto Vélez, César Pacheco Vélez, Guillermo Lohmann Villena). En este último caso, de la Puente Candamo lideraba desde los años cincuenta la renovación historiográfica interpretativa sobre «la causa de la emancipación del Perú», precisamente el título de una de las obras más emblemáticas del Instituto Riva Agüero. La especialización de este historiador en la temática de la independencia también estaba avalada por su tesis doctoral, dedicada al pensamiento doctrinario del general José de San Martín. Los miembros de la flamante Comisión, dejando aparcadas sus diferencias ideológicas y sus identidades y/o lealtades institucionales, aunaron sus esfuerzos para confeccionar el corpus documental definitivo que debía recoger, en palabras del presidente de la CNSIP, general Juan Mendoza Rodríguez, «los testimonios más importantes desde el punto de vista ideológico, político, militar, económico, periodístico y literario sobre la participación del Perú y de los peruanos en la gesta emancipadora del Perú y de América». El propósito, en consecuencia, era corregir una herencia discursiva generada en la época en que se conmemoró el centenario de la independencia, cuando se privilegió en exclusiva el recuerdo de la intervención de los Ejércitos Libertadores de los generales José de



San Martín y Simón Bolívar. El nuevo proyecto de memoria histórica de los historiadores del Sesquicentenario no solo se impuso demostrar la participación peruana en esos ejércitos extranjeros, sino, además, resaltar que dicha gesta emancipadora debía remontarse hasta al menos 1780, cuando se produjo la gran rebelión de Túpac Amaru

II contra la dominación española. En ese objetivo, la CNSIP contó con el respaldo del gobierno militar, presidido por el general Juan Velasco Alvarado, que, empeñado en conseguir una segunda independencia de carácter económico, apostó por la reescritura de la primera independencia política, donde se destacaba el nacionalismo del pueblo peruano.

La confección de los cimientos de la CDIP fue una tarea ardua y solidaria de carácter individual e institucional en el común objetivo de obtener copias fidedignas de la documentación original relacionada con la temática. El objetivo se logró gracias al apoyo brindado por los más importantes repositorios nacionales, departamentales y locales del país, pero también debido a la gentil colaboración de los más importantes archivos de España, Chile, Argentina y Reino Unido, en ese orden de importancia. Al generoso presupuesto económico concedido por el gobierno militar para hacer posible la recopilación y edición, se sumó la colaboración económica de varias empresas privadas nacionales, centralizada en un Comité de Promoción Económica. El plan inicial diseñado por los miembros de la CNSIP fue publicar un total de 30 tomos repartidos en 60 volúmenes, pero cuando la obra finalizó, quedó estructurada en 24 tomos divididos en 86 volúmenes. La meditada secuencia temática de los tomos vinculó en un destino común compartido a la rebelión de Túpac Amaru II, los ideólogos de la emancipación, las conspiraciones y rebe-



Historiadores Alberto Tauro del Pino, Guillermo Lohmann Villena, Armando Nieto Vélez, José Agustín de la Puente Candamo y Ella Dunbar Temple

liones de principios del siglo XIX, la acción patriótica del pueblo a través de guerrillas y montoneras y las dos Expediciones Libertadoras. La CNSIP fue disuelta por el gobierno militar el 13 de marzo de 1975 y la CDIP fue declarada como obra documental concluida el 15 de julio de 1975. Tal fue la historia interna de cómo se edificó un corpus documental histórico solo comparable en América Latina con *Mayo documental* que se editó en Argentina en los años sesenta. Como méritos adicionales de esta comisión, cabe añadir la organización del V Congreso Internacional de Historia de América, celebrado en Lima en 1971, la convocatoria de concursos nacionales de ensayos sobre la independencia y el asesoramiento en la inauguración de una serie de monumentos conmemorativos, placas recordatorias y bustos de héroes.

Sobre el significado de la CDIP se ha interpretado y polemizado mucho a favor y en contra. Una de las observaciones más recurrentes se refiere al desequilibrado contenido interpretativo, emprendido por los recopiladores de los tomos. En efecto, solo algunos de los mismos llevaron introducciones que fueron resultado de profundas investigaciones con el material primario obtenido. Tal fue el caso del estudio preparado por Ella Dunbar Temple para el tomo de *Conspiraciones y Rebeliones en el siglo XIX*, dedicado a la rebelión de Huánuco de 1812, o el estudio de César Pacheco Vélez en el tomo de *Los Ideólogos*, relacionado con Juan Pablo Vizcardo y Guzmán. Pero estas iniciativas fueron las excepciones ya que la mayoría de los tomos tuvieron presentaciones breves, dejando la interpretación definitiva en manos de los investigadores que acudieran a su consulta. En compensación, cabe reconocer que los miembros de la CNSIP dejaron impresas una serie de conferencias didácticas, las mismas que fueron editadas oficialmente con el propósito de concienciar, según el prólogo de las editadas en 1970, que «el nacionalismo como virtud personal y comunitaria solo es coherente y fecundo si el sentimiento es fruto de una genuina visión, de un genuino conocimiento de la nacionalidad».

En el proceso de la edición de la CDIP, un sector de la historiografía peruana comenzó a experimentar con nuevos paradigmas metodológicos, influidos por la teoría de la dependencia y el marxismo. Fue ese el contexto en que se inscribió el libro *La Independencia en el Perú* de Heraclio Bonilla, Karen Spalding y otros cuatro autores, publicado en 1972. En el mismo se criticó la tesis de la CNSIP de que la independencia fuera el resultado del enfrentamiento del pueblo

peruano contra España y, más bien, se propuso que esta «independencia fue concedida y no conquistada. Es decir, traída desde afuera por los ejércitos de San Martín y de Bolívar». El efecto inmediato más importante de este debate acerca de si la independencia fue concebida o concedida, es la réplica a la obra compilada por Bonilla que hizo Jorge Basadre, en su libro *El azar en la historia y sus límites, con un apéndice: la serie de probabilidades dentro de la emancipación peruana*, editado en 1973. Basadre se valió de la documentación de algunos tomos de la CDIP para reflexionar con agudeza tanto sobre el retardo como las luces y sombras de la independencia peruana. Su conclusión fue que comprendida la independencia en el marco de un conflicto imperial europeo y siendo el virreinato el centro del poder español, parte de la población peruana colaboró a su independencia previamente a la llegada de los Ejércitos Libertadores. Lamentablemente, concluyó, la revolución del Cuzco de 1814 fracasó porque de haber triunfado habría generado un Perú mestizo y más igualitario.

Habiendo transcurrido cincuenta años del inicio de la obra de carácter documental más ambiciosa del período republicano, la CDIP se ha convertido en una fuente indispensable para los nuevos estudios enmarcados dentro de la historia política, la historia social, la historia institucional, la historia regional o la historia de los sectores populares. Gracias al auspicio de la Comisión del Bicentenario del Ministerio de Cultura y de la Biblioteca Nacional del Perú, ahora su consulta y descarga está al alcance de los investigadores y público en general en la web «Sesquicentenario de la Independencia del Perú», portal de la más importante institución del país encargada de custodiar el patrimonio bibliográfico nacional.

BIBLIOGRAFÍA

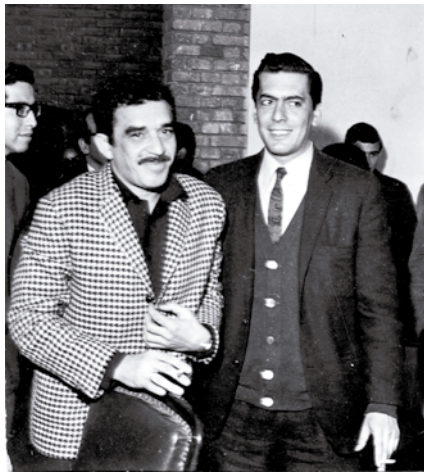
- Carlos Aguirre, «¿La segunda liberación? El nacionalismo militar y la conmemoración del sesquicentenario de la independencia del Perú», en Carlos Aguirre y Paulo Drinot (eds.) *La revolución peculiar. Repensando el gobierno militar de Velasco*, Lima, IEP, 2018.
- Carlos Contreras, «La independencia del Perú. Balance de la historiografía contemporánea», en Manuel Chust y José Antonio Serrano (eds.) *Debates sobre las independencias iberoamericanas*, Madrid y Frankfurt, Iberoamericana Vervuert, 2007, pp. 199-217.
- Alex Loayza Pérez, «El sesquicentenario de la Independencia del Perú. Nacionalismo, conmemoración y política de la historia», *Revista Argumentos*, año 13, núm. 1, 2019, pp. 55-62.

* Historiador peruano y científico titular del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España.

En la portada: Plaza Mayor de Lima, 1821. Colección Elejalde, PUCP.

<http://sesquicentenario.bnp.gob.pe/#/>

<https://www.youtube.com/watch?v=vj79S63Nnuc>



VARGAS LLOSA Y GARCÍA MÁRQUEZ

En la década de 1960, la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI) practicaba a conciencia en el Perú el atinado criterio de vincular siempre los estudios científicos y tecnológicos con las humanidades, a través de un programa de promoción cultural. Fruto de aquel esfuerzo fue, por ejemplo, la publicación de la célebre revista *Amaru*, que dirigió el poeta Emilio Adolfo Westphalen, el impulso de la pinacoteca de la UNI con importantes obras de arte peruano y la visita de destacadas figuras de las letras -Jorge Luis Borges incluido- para participar en actividades que se desarrollaban en el campus universitario.

Entre esas actividades, memorable fue el encuentro que sostuvieron en la Facultad de Arquitectura de la UNI, en septiembre de 1967, dos jóvenes escritores latinoamericanos, que se habían conocido hacía pocas semanas y ganarían con el correr de los años el Premio Nobel: Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa. García Márquez acababa de publicar su obra maestra, *Cien años de soledad*, y empezaba a convertirse en una estrella literaria. Su interlocutor, que en cierto modo lo entrevistaba, venía de recibir el Premio Rómulo Gallegos por una de sus grandes novelas, *La casa verde*, y no tardaría en ser reconocido como una de las figuras cimeras de la narrativa contemporánea. El sustancioso diálogo fue, poco después, publicado por la UNI, y ha sido reeditado ahora por el sello Alfaguara con el título *Dos soledades. Un diálogo sobre la novela en América Latina*.

Esta publicación resulta el prelude de otra que Alfaguara ha tenido el acierto de reeditar, a cincuenta años de su primera edición, y que quedó luego en la sombra por una desavenencia personal entre ambos autores. Se trata de *Historia de un deicidio*, originalmente la tesis que presentó Vargas Llosa para obtener el doctorado en la Universidad Complutense de Madrid y, a partir de su edición en 1971, un libro de referencia para los estudiosos de García Márquez y para todo aspirante a narrador. Con su reconocida agudeza, Vargas Llosa analiza las estrategias y mecanismos narrativos que emplea García Márquez para hacer de Macondo y sus historias enlazadas un mundo propio que hechiza a sus lectores. Bien dijo Gerard Martin, biógrafo de García Márquez, que este libro de Vargas Llosa es «uno de los homenajes más generosos y notables de la historia de la literatura que un gran escritor haya dedicado nunca a otro».

AGENDA



EL ARTE DE LASTENIA CANAYO

Se debe al recordado historiador Pablo Macera haber promovido la obra singular de la artista amazónica Lastenia Canayo García. Hace más de veinte años, ella formó parte del grupo de creadores convocados por el maestro sanmarquino para ilustrar libros de mitología y plasmar, en nuevos o tradicionales soportes, representaciones capaces de expresar la llamada «cosmovisión» de sus pueblos. La artista y el historiador editaron, incluso, un libro: *Los dueños del mundo shipibo* (Lima, 2004), donde ella recoge un centenar de mitos que le fueron transmitidos por su abuelo, el curaca shipibo-konibo Aristedes García. Lastenia Canayo nació en la comunidad de Roroboya, en el Bajo Ucayali, en 1962. Su nombre original es Pecón Quena, que significa «La que llama a los colores». Aprendió de joven el arte cerámico shipibo y se dedicó luego a la pintura, el bordado y la talla en madera, para desplegar un repertorio visual de las míticas entidades, «ibos» o «dueños» que, según la creencia, habitan el interior de plantas, animales y otros seres u objetos para protegerlos. La artista ha realizado numerosas exposiciones y, luego de ser víctima del covid, ha retomado su trabajo, convertido en referente en el arte amazónico contemporáneo.

<https://lastenia.ruraqmaki.pe/p/artista>



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe